



– Parece que
cree en
el destino,
Gino.

...

– Sí. Creo que
uno se hace
el destino.

AL DIVAN
CON
GABRIEL ROLON

Gino Bogani. No duda en considerarse un fatalista. Y lo explica desde la historia de su nacimiento, ocurrido en la guerra y entre bombardeos. Símbolo de la moda y de la elegancia, define qué es la belleza: “La pureza”.

Jueves, 19.30. Abro la puerta y me encuentro con un hombre de ojos claros y mirada profunda, de elegante porte y gesto amable. Lo invito a pasar. Le llama la atención mi colección de relojes de arena y me comenta que también los colecciona, que tiene algunos muy raros. Al parecer, lo fascinan los relojes y me dice que olvidó ponerse el suyo. Sonríe.

- Jamás salgo sin mi reloj, pero salí apurado y, cuando me di cuenta, ya era tarde. Y, como soy fatalista, decidí dejarlo así.

Invito un café y pasamos al consultorio. ¿De algo no quiere hablar?

No se me ocurre. Si llega el momento, digo "no hablamos de esto".

Me dijo que es fatalista, ¿qué quiso decir con eso?

Fatalista en este sentido: cuando una cosa no se dio es porque no tenía que ser. Por ejemplo, yo incluso duermo con reloj, pero como se me hacía tarde, entonces quiere decir que no tenía que traerlo porque hay uno acá (señala el reloj de arena que está en mi escritorio y se ríe).

Parece que cree en el destino.

Sí, absolutamente. Creo que uno se hace el destino.

A ver... ¿cómo es eso?

Hay gente que quiere y no puede. Otros que no piensan y les sale. Pero creo en el destino. Yo soy un superviviente.

¿Por qué lo dice?

Cuando mi madre estaba embarazada de mí, de seis meses, en África, en Trípoli, hubo un bombardeo. Sonó la alarma y fueron todos al refugio. Eran 29 personas de la Casa de Gobierno.

¿Qué hacía su madre ahí?

Mamá estaba con papá, que era militar. Era 1942, plena Segunda Guerra Mundial. Mamá contaba que en las primeras idas a los refugios todos llevaban alcohol y esas cosas a las que uno se aferra por si pasa algo. Y al estar ahí, ya la gente se acostumbra a todo. Entonces uno juega a las cartas, otro lee, otra borda. Ese día mi papá no estaba en Trípoli, estaba en Benghazi, y mi mamá estaba tejiendo algo para mí. De golpe mi madre se levanta y camina hacia un rincón sin saber por qué. En ese momento, cae una bomba perforante, que son las que van rompiendo y siguen explotando hasta llegar a la tierra, y destruyó el refugio dejando a todos sepultados. Una viga cayó, la cubrió y la protegió. Fue un horror, gritó. Pero ella sentía que no le había pasado nada. Primero tuvo alegría por haber salvado su vida, pero después comenzó el terror a quedar enterrada viva. Llamaron a papá por radio y él viajó toda la noche. Llegó a Trípoli y dijo: "Excaven, hay que excavar". Mi madre, cuando comenzó a oír ruidos, gritó para pedir ayuda. Excavaron

hasta liberarla. Fue la única sobreviviente. Eran 29 personas; conmigo serían 30.

Dos sobrevivientes, entonces.

Sí. Dos sobrevivientes. El resto, ni una uña. Eso fue a los seis meses de embarazo. El día que me paría, ocho bombas cayeron alrededor de la Casa de Gobierno. Mamá contaba que, cuando se oía la sirena de alarma, en las calles muchas mujeres llegaban a los refugios con bebés envueltos en frazadas pero algunas, de tanto correr, los perdían en el camino antes de llegar al refugio y otros llegaban mal. Quince días después de nacer yo, otra vez bombardeo, alarma, refugio; fue tal la desesperación de mamá que rodó por las escaleras conmigo en brazos. Papá no quería que yo naciera allá pero mamá no lo dejaba ni loca a mi viejo.

¿Compañera o celosa?

No sé. Fueron como carne y uña. Eramos los tres muy unidos y muy amigos. Nos peleábamos, pero siempre por cuestiones de trabajo. Cuando mi mamá rodó por las escaleras aquella vez, mi papá dijo: "Ahora te vas, no voy a vivir pensando en bombardeos, así que te vas". A los 35 días de vida, hice mi primer viaje en avión, del Norte de África al Sur de Italia y de allí a Florencia.

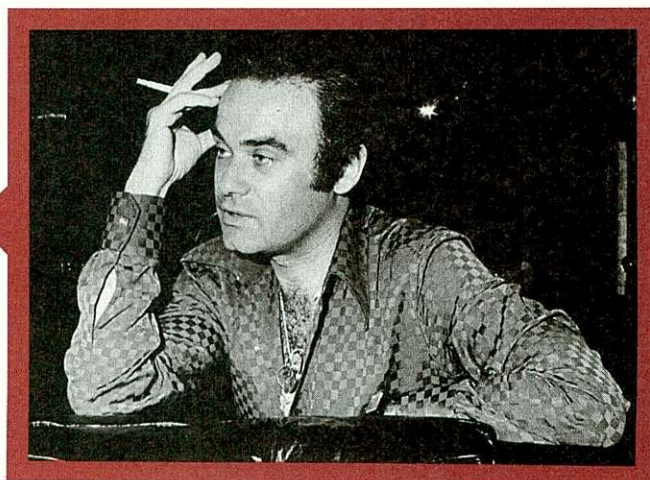
¿Hasta qué edad vivió en Italia?

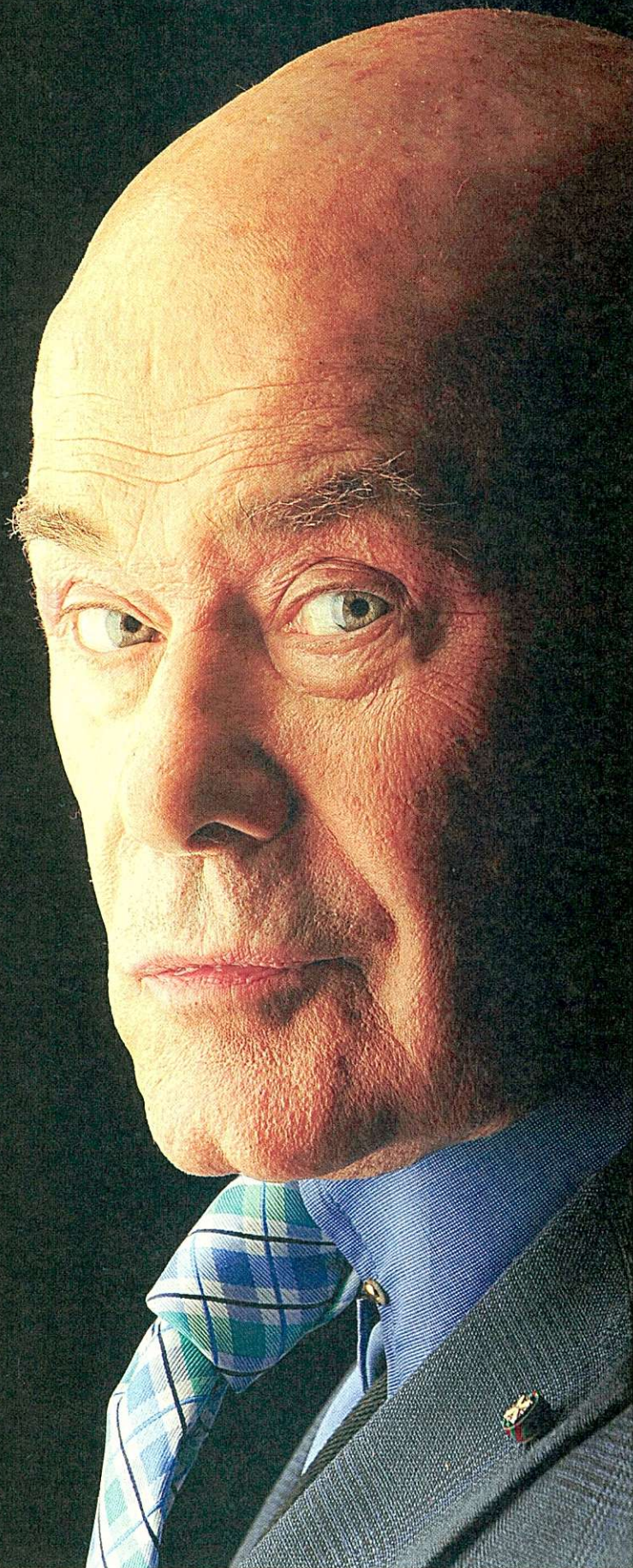
Hasta los 5 años. Nací el 6 de octubre de 1942 y llegué a Argentina en el '48.

¿Tiene memorias de la guerra?

UN CREADOR QUE CONSTRUYO UNA HISTORIA

El cigarrillo entre los dedos y una postal de los años jóvenes. Bogani enhebró una trayectoria de referencia en el universo de la moda. Sus padres fueron determinantes.





Ninguna. Tengo recuerdos muy nítidos de Florencia, del jardín de infantiles, del cine que vi. Adoraba al cine de chico. Vi a Shirley Temple, al Pato Donald, a Mickey y El hombre invisible.

¿Y de ahí vino a la Argentina?

Vinimos a Buenos Aires porque el hermano mayor de mamá vivía en Rosario. Eran 15 hermanos, el mayor vivía en Argentina y quería que todos vinieran para acá. Fuimos los primeros en venir.

Si le pido una fotografía de su infancia ¿qué imagen le viene?

Tengo las imágenes de Italia, cuando era chico, en la Piazza della Signoria. Yo veía esas estatuas que me encantan: Bernini, el Neptuno, el Miguel Angel.

Cómo no ser artista...

Muchas veces pensé eso. Y después dije no, no tiene nada que ver. Italia es país de artistas, entiendo que hay muchos, pero si fuera así, serían todos artistas.

¿Primera imagen de la Argentina?

Llegamos en enero, calor de morirse, y mi tío trajo de Rosario dos camiones. Teníamos doce baúles más valijas. Era muy chico, viví todo como una cosa normal. Descubría cosas y me encantaba.

¿Qué hicieron sus padres al llegar?

Primero nos orientó mi tío, que tenía una empresa de transporte impresionante. Y a mi papá no le fue bien. Nos fuimos a vivir a Mar del Plata, hicimos viajes a Europa. Ibamos de visita para ver parientes. Y cuando volvíamos, las amigas de mamá, al ver lo que traíamos, decían: "qué lindo, ¿me lo vendés?". A los 16 años, dije: "¿Por qué no viajamos para traer cosas?". Estaban de moda blusas hechas de pañuelos. Trajimos pañuelos sueltos para armarlas, pero a veces los cortaban mal. Y mamá me dijo por qué no los cortaba yo. Conocí a una chica que cosía como los dioses. Con ella aprendí a cortar perfecto, aprendí eso que me encantó y que siempre fue el leit motiv de mi trabajo: la perfección. No tenía la fantasía de que mi futuro sería ese. Las clientes me fueron pidiendo cosas y así empezó mi camino. Pero dejamos Mar del Plata: mi mamá tuvo un ataque de asma. Vinimos a vivir a Buenos Aires, en Juncal y Uruguay. En-

frente había un edificio en el que terminaban la construcción de dos locales; yo miraba y decía: "No estaría mal". Nadie decía nada en mi casa. Un día pregunté: "¿Vieron esos locales?". Mamá y papá me dijeron que podrían ser interesantes. Era sábado y alquilamos el lunes. Hice mi primer traje de novia ahí. Al lugar no le puse Gino Bogani. Se llamó Alma.

Alma, qué lindo nombre.

El nombre de mamá. Pensamos cómo lo íbamos a decorar, porque en casa éramos así, compinches. Y después me fui a vivir solo, donde vivo actualmente.

¿A qué edad se fue a vivir solo?

Tendría 35, 36 años.

¿Sus padres aún vivían?

Sí, mamá murió en el '84 y yo estaba en Capri. Murió de golpe. Me llamaron por teléfono. Ella murió en julio. Estaba en Nueva York con una amiga y ella me hablaba siempre de un conocido suyo que era astrólogo. Yo respeto todo pero no soy muy esotérico, le tengo miedo. Porque si pienso mucho en algo, tac.

¿Ocurre?

Casi siempre. Y ella me decía que me tenía que hacer la carta astral y yo no quería. Un día me llama del bar de abajo del hotel. Salgo y la veo con este tipo, que me pregunta a qué hora nació. Y yo, feliz de no saberlo. Me mira y me dice: "Debe haber nacido entre 2 y media y las 3 de la tarde". Al día siguiente, llamo a Buenos Aires, le pregunto a mamá a qué hora habían nacido: "Tres menos cuarto de la tarde". Cuando oí eso, le dije a mi amiga que le pidiera a este hombre que me hiciera la carta astral. Cuando la tuvo lista nos juntamos. Yo no le daba ni una pista. El hablaba y yo no lo podía creer. Me dijo un montón de cosas, entre ellas: "Va a estar al otro lado del mar, va a recibir un llamado y le van a decir que un pariente suyo murió". No pensé que podía ser mi madre o mi padre. Después, sigo viaje y llego a Capri. Suena el teléfono y me dicen: "Se murió tu mamá".

¿Qué sintió?

Lo normal, uno llora, qué sé yo. Llamo y hablo con papá y me dice: "Novengas, no llegás, la enterramos mañana. Quedate donde estás, hice lo que tengas que ha-

- ¿Le gusta más el deseo que el amor?
- El deseo es maravilloso y el amor es sublime.

...

cer y venite". Al otro día me fui a Roma, a Nueva York, hice todo lo que tenía que hacer rápido y me volví a Buenos Aires.

¿Con qué sensación?

Como que no era cierto. Cuando llegué sentí que estaba contento de no haberla visto, no sé si me lo hubiese bancado.

¿Verla muerta?

(Asiente) Pasan los años y se enferma mi padre. Se murió mamá pero quedaba papá. Se muere papá y no queda nadie...

¿Cuántos años después de la muerte de su mamá murió su padre?

Veintipico de años. Cuando él empezó a estar mal, avisé que no iba a ir ni al velorio ni al entierro: no haber visto a mamá, no velarla, me dejó la sensación de no verla más, pero... (se interrumpe).

¿Como si se hubiera ido de viaje?

Exactamente. Entonces pedí que no me insistieran porque no iba a ir. Papá murió a las 2 de la tarde, estaba en casa, vinieron amigos, la gente más íntima.

¿Usted estaba con él cuando murió?

Sí. El vivía en su casa. Se volvió a casar, no pudo estar solo. Eran las 11 y media de la noche, me levanto y digo: "Tengo que ir a verlo". Estaba en su cama. Era como cuando se siente algo que está en el aire, no un espíritu ni una fantasía rara, pero sí una energía. Lo agarré, lo abracé, lo besé y me fui. Me erizo contándolo.

¿Y sintió que no lo volvería a ver?

No, porque sentí que él estaba esperando a que yo fuera. Estaba ahí. Cuando lo abracé y le di un beso, todo eso se acabó. Y sentí en mí una paz, lo viví. Me fui a mi casa, me levanté, me vestí, fuimos a enterrarlo y mi papá desapareció.

¿Cuál fue su momento más difícil?

Tuve momentos difíciles en el trabajo, complicados, con empleados.

(Lo interrumpo). No, emocionales. Un momento en el que haya estado angustiado, con mucho miedo.

Nunca tuve miedo. Mentiría si dijera eso: uno siempre tiene miedo de algo, pero nunca me sentí paralizado. ¿Miedo de qué? Me pasó lo que me pasó, mi mamá se murió y no la vi, pero fue de golpe. No viví pensando en que se iba a morir mi madre, entonces no tenía miedo. Lo acepté como una realidad, con dolor, no angustiado. No tengo esa sensación.

¿Alguna vez se sintió solo?

Sí, era muy joven. Tendría 18 o 19 años. Sufrió muchísimo.

¿Por amor?

Sí, por amor. Ella se casó, tuvo hijos enseguida. El otro día me llamó. Hubo otras veces, pero como esa, nunca.

¿Ha sido el amor un tema importante en su vida?

No. Viví momentos muy importantes, muy plenos y muy maravillosos. No hay nada más lindo que el estado de enamoramiento. Le di la importancia que necesita. Pero hay gente que no puede vivir sola. Yo puedo.

¿Puede o le gusta?

No me gustan los compromisos. Si en este momento tuviera que estar con alguien al lado mío, no podría. Mi trabajo me ha dado tanto, me ha alimentado y enriquecido y nutrido todos los sentimientos, casi hasta sensuales, casi no, diría sensuales. No digo que supla al amor, porque nada puede suplirlo, pero tiene una parte muy halagüeña. Cuando uno adivina el parpadeo que a lo lejos... se acabó. Y yo soy muy sensual.

¿Le gusta más el deseo que el amor?

El deseo es maravilloso y el amor es sublime.

Un espíritu de lucha que supo vestir de glamour a la desnudez

LAS IMPRESIONES DE ROLÓN

► Gino Bogani es un hombre amable y culto que ha tenido una historia compleja. Desde aquel derrumbe que lo dejó sepultado cuando aún estaba en el vientre materno, la huida rauda de África al sur de Italia, de allí a Florencia, más tarde a Mar del Plata y luego a Buenos Aires, el destino, en el que cree, pareciera haberlo puesto a prueba permanentemente. Daría la impresión de que las cosas más importantes le ocurrieron “de golpe”, por citar uno de los giros expresivos que se repiten en su discurso. De golpe cayeron las bombas, de golpe debió migrar de un lugar a otro, de golpe murió su madre, de golpe tuvo la necesidad de ir a ver a su padre agonizante. Horror es otra de las palabras que aparecen en su relato. El horror del derrumbe, el horror de la guerra, el horror de la muerte de su madre. Durante la entrevista se definió como fatalista y superviviente. Fatalista es quien acepta la fatali-

dad y, en ese caso, pareciera serlo. Superviviente es quien sobrevive a una situación de peligro en la que otros han muerto. Y he aquí quizás el mayor de sus logros. Bogani pudo sublimar el horror y transformarlo en arte. La Plaza della Signoria por encima de las bombas y la alta costura más allá de los pañuelos. Quizás aquel mandato de sus padres, ese “lo podés hacer mejor”, fue el estímulo que lo llevó a buscar la perfección en todo lo que hace, “el leit motiv” de su vida. Sin embargo, hay algo de lo que dijo con lo que no acuerdo. Al hablar de la muerte de sus padres señaló: “Se murió mama, ahora se muere papá y no queda nadie”. No parece que esto haya sido así. Por el contrario, ha quedado él, Gino, ese joven que llegó con una mano atrás y otra adelante y al que su espíritu de lucha le permitió vestir de glamour a la desnudez. ■



CARA A CARA
Rolón considera que Bogani ha tenido una historia compleja

-
¿Prefiere ser amado o ser deseado?
Prefiero amar, pero no es fácil tener ese sentimiento de amor.

-
No lo ha sido para usted, ¿no?
A lo mejor no lo cultivé. Me sería fácil, todavía ahora – se ríe.

-
¿Cuál es la virtud que más valora?
La honestidad

-
¿Y lo que más detesta?
La mentira.

-
¿Qué es la belleza, Gino?
La pureza. Maravillosa cuando es pura, pero hay muchas cosas maravillosas. Entonces, nuestro la hilacha. Ahí soné: me gusta esto y también me gusta esto otro, me gustan muchas cosas apasionadamente. A veces para el amor hay que ser fiel y no soy una persona infiel pero ante algo que me deslumbra, sucumbo.

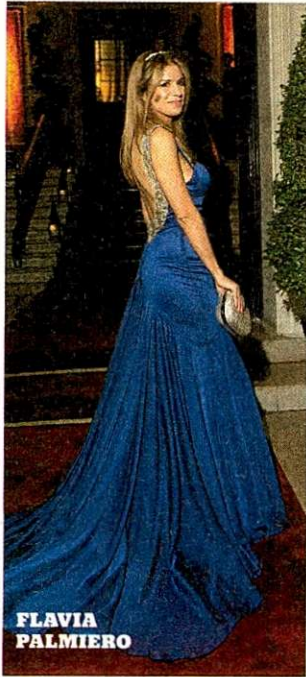
-
Decía Oscar Wilde, “sólo una cosa no puedo resistir... las tentaciones”.
Pero las tentaciones sublimes. Me siento muy pleno. No podría hacer lo que hago si no tuviese un grado de vanidad.

-
Pero no llega al narcisismo...
No. Los espejos son sólo para verme los defectos. A las mujeres les digo que se miren desnudas al espejo: se van a ver los defectos y las virtudes. Pero no para buscar errores en el cuerpo. La vanidad así, es un asco. Les digo a mis amigos que me avisen si me ven haciendo un disparate. Hago disparates para divertirme y ver las reacciones. Soy un poquito...

-
Provocador
Sí, soy provocador. Siempre lo fui. De por sí, en la manera de vestirme. En eso me dieron libertad. No me decían “ponete lo que quieras”. Yo decía “quiero esto” y me decían “esperá”. Me sentaba y esperaba. Y llegaba. Soy paciente, me encanta sentarme y esperar. A veces hay que esperar.

-
¿Se sintió cómodo?
Yo, comodísimo.

-
¿Prefiere que algo no salga?
No, si este soy yo. Los que me conocen no se van a sorprender. Y los que no me conocen sacarán sus conclusiones. ■



FLAVIA PALMIERO



TAINA TAURINO

BORDADOS, TAJOS Y MAS. Laurencio Adot fue uno de los mimados de la noche. Estuvo en persona (con barba y saco blanco) y en sus diseños: el azul Klein, que sigue en el candelero, lo usó en el modelo de Flavia Palmiero. Para Taina Taurino, sumó bordados y se jugó con el largo midi, que vuelve. Lara Bernasconi llevó un strapless único, con su firma.



COOLHUNTING

DE LARGO, ONDA AÑOS 50

Gala Unicef. Brillo y transparencias en esta fiesta solidaria, que en el Four Seasons recaudó un millón de pesos y tuvo a la película *Sabrina* como consigna de moda.

PRODUCCION MARIA TERRERO
FOTOS GENTILEZA FOURSEASONS

LARA BERNASCONI



GINETTE REYNAL



KARINA RABOLINI, GABRIEL OLIVIERI Y VERONICA LOZANO



FELIZ CUMPLE PARA BOGANI



ANA RUSCONI, BY DELA RENTA



CAMISANI Y DOLORES BARREIRO, MUY HOLI

ENTRE AMIGOS

Modelos de ayer y de hoy coincidieron en la fiesta de Unicef auspiciada por el Four Seasons y HSBC, con apoyo de Givenchy, donde, de paso, le festejaron el cumple a Gino Bogani, que celebró entre afectos, como Ginette Reynal, que fue una de sus mannequins estrella. En los pases de mesa a mesa, el diseñador posó también con Miriam Lanzoni (oda al gorro nocturno); Federica Pais y Gabriel Olivieri, anfitrión del cinco estrellas.

ELEGANTES

Karina Rabolini, discreta como siempre, se divirtió con Olivieri y Verónica Lozano (foto superior), una de las mejor vestidas de la noche, por Ménagement à Trois. En negro-fucsia, Milagros Schmoll eligió un diseño de Evangelina Bomparola y Ana Rusconi se jugó con uno turquesa, firmado por Oscar de la Renta.